La imagen de Madrid en el *Diccionario de refranes, adagios, proverbios, modismos, locuciones y frases proverbiales,* de José María Sbarbi

Sorina Dora SIMION*

Keywords: *Sbarbis´ dictionary*; *phraseology*; *Madrid*; *general-rhetoric analysis*

1. Introducción

En nuestro trabajo, pondremos en relación los distintos campos retóricos, ya que, en su origen, cualquier refrán, dicho o frase hecha tiene puntos de partida en diferentes épocas históricas, y, a lo largo del tiempo, o bien se pierden los contextos significativos anteriores, o bien se deja de utilizar la expresión y ésta cae en desuso. En la Nueva Retórica, se entiende por Campo Retórico el depósito de los medios antropológico-expresivos universales y ligados a una cultura que da forma al lenguaje (Arduini 2000: 62) y el Campo Retórico facilita la comunicación, ya que, tanto en sincronía, como en diacronía, el emisor y el receptor, para entenderse, tienen que compartir un Campo Retórico similar o común. El concepto de Hecho Retórico introduce la dimensión pragmática e incluye los factores que permiten su realización: el texto o discurso retórico, el orador o emisor, el receptor, el referente que abarca seres, acciones, estados, procesos, ideas, reales o imaginarios, y el contexto general. También, para construirse y para funcionar el discurso, hace falta el conjunto de los elementos del Hecho Retórico ya mencionados, dibujándose una interrelación necesaria entre el texto retórico y los demás elementos del hecho retórico (*ibidem*: 43). Además, el concepto de campo retórico se relaciona con lo que Umberto Eco (1979/1991: 87) denomina Enciclopedia y, en el caso concreto de nuestro análisis, no nos interesa especialmente la cronología o el tipo de refranes o frases hechas, expresiones (de índole popular o culto, literario), sino que intentamos bosquejar la imagen de la ciudad de Madrid a través de lo que nos ofrece el material estudiado.

En breve, dibujaremos el mundo que presentan o al que aluden algunos refranes, dichos o frases hechas, preocupándonos por la imagen que nos traen en el Campo Retórico presente y por la información que necesitaremos para entenderlos. Por una parte, la presencia de los topónimos puede ser llena de contenido y remontar a una historia o leyenda concreta de épocas diferentes que se podrían rescatar y se

* Universidad de Bucarest, Rumania (sorinadora.simion@lls.unibuc.ro).

„Philologica Jassyensia", an XVII, nr. 1 (33), 2021, p. 211–219

BDD-A31865 © 2021 Institutul de Filologie Română „A. Philippide"
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-16 04:55:19 UTC)

salva de tal manera el contenido, o, por otra parte, los topónimos se emplearían formalmente solo por la sonoridad, rima o sonsonete.

2. Las recurrencias valorativas

En el caso concreto que nos ocupa, la ciudad de Madrid tiene, como símbolo y representación, mucho peso, lo que se nota, estadísticamente, en las menciones mucho más recurrentes, en su caso, que en el de otras ciudades españolas, como, por ejemplo, Toledo, Burgos, Sevilla, Valencia, Alicante, etc. Asimismo, se concretan las direcciones centrípetas que destacan la importancia de la capital, gracias al gran número de pueblos castellanos ubicados cerca o alrededor de Madrid y citados. Se mencionan, igualmente, la corte o los personajes que poblaron la capital, que tenían su fama, sus hábitos o costumbres, y se puede adivinar cuál era la vida cotidiana en diferentes épocas, pero la superposición de periodos distintos es interesante, como lo es también el cambio que se da en el uso. El mundo está poblado y el universo creado por las operaciones retóricas de *inventio*, *disposito* y *elocutio* solamente se dibuja en líneas escuetas sin ofrecer detalles.

¿Qué se valora precisamente? ¿Cuáles son los elementos recurrentes que nos llaman la atención? Por un lado, el prestigio político, histórico y cultural de la ciudad, pero, por otro lado, también los elementos geográficos, concretamente orográficos, climáticos o demográficos concentrados todos en un esquema lingüístico típico muy restringido o concentrado. A veces, se puede analizar la arqueología del esquema lingüístico, por una parte, y, por otra, el eco o la pervivencia en la contemporaneidad en la supervivencia de algunas construcciones sintagmáticas, o bien se puede rehacer la imagen de la vida de la ciudad, en sus componentes principales.

La descripción más concentrada y abarcadora de la ciudad se refiere al origen de Madrid, a su geología e historia y la descripción se basa en una antítesis fundamental que, simbólicamente, está representada hasta en el escudo actual de la comunidad madrileña: «Madrid, la Osaria, cercada de fuego, fundada sobre agua.» (Sbarbi 1922b: 9) Los antiguos muros de Madrid se componían de pedernal, por lo que cantó Juan de Mena en su copla del *Orden de Júpiter*[1]: «En la su villa de fuego cercada». Asimismo, en la historia de la ciudad, aparecen referencias a la abundancia del agua en su recinto hasta explicar la denominación actual de la palabra "Magerit" que significa "venas o conductos de agua". En cuanto a la "Osaria", la palabra se refiere tanto a la muchedumbre de osos presentes antiguamente en aquellas tierras como también a la leyenda de la osa y del madroño representados en el escudo de Madrid como elementos esenciales y significativos en cuanto a la salvación de la gente afectada por una epidemia y que acudió a la infusión de los frutos u hojas de esta planta descubierta por la osa. Por lo tanto, se sintetizan informaciones fundamentales sobre la geología, orografía, fauna e historia hasta mítica, datos que se conservan desde hace muchísimo tiempo, algunos desde el siglo XII, en una expresión concentrada, elíptica, pero expresiva. El esquema lingüístico dispone de tres componentes significativos esenciales: la "Osaria", "el

[1] Juan de Mena, CCXXII, Madrid, 1804, p. 102.

BDD-A31865 © 2021 Institutul de Filologie Română „A. Philippide"
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-16 04:55:19 UTC)

fuego" y "el agua", para juntar los reinos y elementos primordiales que envían a la creación y a los mitos fundacionales correspondientes a la ciudad como centro del reino.

La posición geográfica céntrica de la ciudad, en el corazón de la Península Ibérica, determina igualmente la referencia a los nombres de pueblos cercanos que giran alrededor de Madrid, como, por ejemplo, Meco (pueblo de la provincia de Madrid), Pardo y Recas (pueblos entre Madrid y Toledo), Algete, Anchuelo (villa a unos 30 kilómetros de Madrid), cada cual con su historia: «No valerle a uno la bula de Meco» (Sbarbi 1922a: 138); «Tener uno tan buen trabajo como el Cristo del Pardo o de Recas» (*ibidem*: 257); « La orquesta de Algete: tres bombos y un clarinete» (Sbarbi 1922b: 173); «Esto es más sabido que el secreto de Anchuelo» (*ibidem*: 349). No es importante solo la posición geográfica y la suposición de que todo gira alrededor de la capital, sino que cabe destacar la importancia del refranero en Castilla y la abundancia de los refranes o dichos en esa región.

Su importancia como capital destaca desde múltiples puntos de vista, esto es, geográfico, político, como también por el empleo de la antítesis entre la importancia del lugar y la insignificancia de alguna persona, por supuesto, al lado de otros topónimos, o al utilizarse la hipérbole que resalta el patriotismo local.

Los elogios rendidos a su ciudad natal por los madrileños se relacionan con los elogios similares que se tributan a Sevilla o a Murcia: «El que no ha visto Sevilla, no ha visto maravilla.» (*ibidem*: 357) o «El que no ha visto la rueda de la Ñora, tiene todavía el asno en el cuerpo.» (*ibidem*: 316) Pero no solo los que nacieron en Madrid rinden elogios a su ciudad natal y ensalzan sus bellezas, sino también personas que no nacieron en la capital, pero la consideran una joya y la pintan como una realidad celeste o divina que se muestra a las miradas asombradas de la gente: «Desde Madrid al cielo, y en el cielo, un agujerito para verlo.» (*ibidem*: 9).

Los elogios no se centran únicamente en los encantos de los lugares y en la realidad perceptible del panorama que se abre ante las miradas de los que lo ven, sino también en la prominencia de la ciudad como centro o sede políticos: «Sólo Madrid es corte.» (*ibidem*). Y, por cierto, aquí hace falta recordar la figura de Felipe II quien estableció la corte en Madrid, dada la imposibilidad de desarrollar más la ciudad de Toledo, pero este elogio máximo y lleno de orgullo se rendía a la corte de Madrid exactamente cuando ya empezaba la decadencia del resplandor del gran poder imperial español bajo el reinado de Felipe IV. Habrá contribuido a la consolidación de la hipérbole la impresión de un libro del autor Alonso Núñez de Castro, cronista del rey, en 1638, cuyo título glorificaba la corte de su soberano. Asimismo, la posición del monarca español es la más insigne en todo el mundo, la más prominente y alta: «El trono del rey de España es el primero después del de Dios.» (*ibidem*: 418) Y no se alude solo a la elevación sobre el nivel del mar, sino al hecho de que Madrid era la capital de Europa en aquel entonces y la capital siempre ofrece numerosas salidas para mucha gente, lo que destaca de por sí la importancia del centro político y de la capital, en general: «Vente a Madrid, y te harás oír.» (*ibidem*: 9) Solo en la corte se admitía todo y personas de todas las clases sociales de cualquier parte del país, con mucho atrevimiento y mucha suerte también, llegan a abrirse paso que, tal vez, no lograrían en sus correspondientes regiones, en sus lugares de origen o en lugares de residencia.

BDD-A31865 © 2021 Institutul de Filologie Română „A. Philippide"
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-16 04:55:19 UTC)

En antítesis, la insignificancia de la gente común pone de relieve la importancia del centro del país con fórmulas de despedida burlescas que suelen emplearse cuando se despide una persona nimia, sobre todo si aquella persona presume de lo contrario: «¡Adiós, Madrid, que te quedas sin gente!... (y salía un cocinero) (y se iba un zapatero viejo)» (Sbarbi 1922a: 10), asociados a: «¡Adiós, Benavente, que se parte el conde!» (*ibidem*: 9). Pero, en el mismo contexto, aparecen otras ciudades, como, por ejemplo, Toledo: «¡Adiós, Toledo, que te vas despoblando! y se iba un sastre.» (*ibidem*: 10) Asimismo, cuando una persona disculpa un yerro cometido por descuido, falta de reflexión o precipitación, se cita la capital: «A Creíque y Penséque y Juzguéque los ahorcaron en Madrid.» (*ibidem*: 255), que sigue utilizándose hoy día al burlarse de los hermanos o primos del Tonteque. Hasta se transforman en seres míticos españoles o mejor dicho en personajes imaginarios, según Manuel Martín Sánchez (2002: 530), se relacionan estrecha y directamente con el ambiente del estudio y han pasado a ser parte de la historia académica española, muy unidos a las universidades y colegios (López Torrijo, Portela Carreiro 1997: 163) para satirizar cualquier tipo de excusa torpe en el ámbito de la enseñanza y del estudio, pero no solo en estas situaciones concretas.

3. Relaciones con otros topónimos

Pero ¿cómo se ubica la capital? Por una parte, en directa relación con los pueblos cercanos, pero, por otra, también en relación con ciudades como Burgos y Valladolid («De Madrid, los extremos; de Valladolid, los medios.» – Sbarbi 1922b: 9) o con países lejanos, como México u otros lugares, donde se gana mucho dinero y se despilfarra alegremente en la capital («Gánalo en Méjico y gástalo en Madrid.» – *ibidem*: 55), en una comparación que, a veces, se convierte en antítesis de términos, con la valoración positiva de la capital. En estos casos, Madrid es el lugar idóneo para gastar las fortunas y presumir del dinero ganado en las tierras de ultramar, dinero que puede contribuir determinadamente al ascenso en la jerarquía social y al acceso a la corte o los altos cargos administrativos. Pero no se limita todo a la valoración de las ventajas económicas que aseguran una posición social superior y que se podría obtener únicamente en la capital, sino que se puede tratar igualmente de las ventajas del clima seco: «Burgos tiene mal cielo, y Madrid lo tiene bueno.» (Sbarbi 1922a: 139) En Burgos, a causa de la humedad, se levantan vapores y muchas veces las nieblas envuelven todo, pero en Madrid, por la sequía de las tierras, no ocurre lo mismo. Por lo tanto, desde múltiples puntos de vista, la posición de la ciudad de Madrid es privilegiada y podría justificar su elección como capital de Europa, del imperio, o del mundo entero.

Especialmente, muy interesantes, en esta arqueología cultural, son las informaciones sobre la orografía, con las montañas de Guadarrama y el río de Manzanares, o el clima extremo, el aire engañoso y sutil, la sequedad y el frío del clima templado continental de la Península Ibérica. Las personas que viven en la capital corren el riesgo de contraer, con mucha facilidad, neumonías en las condiciones del aire que sopla, ya que los aires que soplan del Guadarrama sobre la capital son tan finos y sutiles y provocan pulmonías con resultados dramáticos y tristes no pocas veces, aunque no parece tener fuerza y se ignoran. Se dice que este

BDD-A31865 © 2021 Institutul de Filologie Română „A. Philippide”
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-16 04:55:19 UTC)

aire "corta" como un cuchillo y de aquí este efecto engañoso o traidor: «El aire de Madrid, no apaga una luz y mata a un andaluz.»; o con sus variantes que insisten en los desenlaces trágicos: «Hace un Norte de Guadarrama de esos que apagan una luz y matan a un cristiano» y «El aire de Madrid mata a un hombre y no apagan un candil.» (*ibidem*: 22) La antítesis se construye entre los efectos del aire que no parece tener fuerza y ni siquiera puede apagar una vela (esto es, una fuerza mínima o imperceptible), mientras que puede matar a la gente y, sorprendentemente, la oposición entre la percepción y el efecto se traduce en un consejo implícito que recomienda mucha precaución cuando sopla el viento del Norte. El efecto cortante y que sorprende a la gente destaca y, además, aparecen, de este modo, las formas de relieve (Guadarrama) y las proximidades de la capital, al mismo tiempo. El clima y las temperaturas extremas, el frío y el calor que se sienten exageradamente en las respectivas épocas del año, dieron las dimensiones del infierno invernal o estival: «Madrid, nueve meses de invierno, y tres de infierno» (*ibidem*: 22).

Otra coordenada representativa es la presencia del río Manzanares que siempre es objeto de burla, a causa de su caudal débil, lo que, por supuesto, indica, implícitamente los rasgos climáticos definitorios de la región. La paradoja es el recurso que se emplea, al lado de la antítesis entre las estaciones y la aparición de un animal típico en la zona, asimismo, la aparición de la imagen convincente de la sequía que domina se basa en elementos culturales: «Este puente espera al río como los judíos al Mesía» (Sbarbi 1922b: 273), o bien «Al Manzanares un jumento le orinó el invierno, y otro se lo bebió el verano.», con su variante «Un borrico le orinó en invierno, y otro se lo bebió en verano» (*ibidem*: 32). Por una parte, el recurso a las diferencias entre razas y religiones concreta la imagen plástica de la ausencia permanente del agua del río, sobre todo en el período seco o del verano y, por otra parte, la imagen del animal común en la zona central de la península y que siempre carga con todas las actividades pesadas y difíciles y resiste a las peores condiciones. Se contrastaba bastante, en las fotos de la época (el siglo XIX), la imagen del pobre animal que cargaba con todo tipo de bultos, acompañado por el dueño pobre, y del palacio real, justamente para reflejar las diferencias sociales y la depresión económica de aquel período.

Un elemento orográfico madrileño presente en el diccionario es el Campillo de Vistillas de San Francisco, un campillo elevado de Madrid, que se encuentra entre la Calle de Don Pedro y la Cuesta de Jabalquinto. Hoy este campillo es la Calle de Gabriel Miro. Antaño, ese Campillo, ubicado sobre una de las colinas que fue uno de los primeros núcleos del Magerit árabe-cristiano, era una zona poco urbanizada de buenas vistas hacia el Manzanares y su cuenca forestal. Aquel Campillo, antiguo campo de batalla de los chicos de la barriada, se transformó en un parque que tiene unos miradores hacia el río y la calle de Segovia, preservando su tipismo sainetesco y algo del lirismo y del impresionismo del escritor alicantino Gabriel Miró cuyo nombre lleva (Cabezas 1972: 229–230). Dada la historia de buenas y múltiples vistas del lugar, «Irse a las Vistillas» (Sbarbi 1922b: 465) significa pretender ver, como al descuido, algo que se quiere ocultar. De hecho, se utiliza en el juego de naipes, para ver las cartas del contrario.

BDD-A31865 © 2021 Institutul de Filologie Română „A. Philippide"
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-16 04:55:19 UTC)

4. Calles, barrios, gente y fiestas: pasado y presente

Hasta la parte urbanística está presente, con casas, plazas, corrales y calles, en un mapa superpuesto de una ciudad que se desarrolló a lo largo del tiempo y que revela los ecos de la vida cotidiana de cada época o siglo. Las casas pobres con muchos inquilinos y de mala dirección, los corrales, las calles dejan huellas en el refranero, mostrando hábitos y costumbres o realidades antiguas que tienen similitudes con realidades de cualquier período. Para las casas de los pobres se emplea «Parecer la casa de tócame, Roque» (Sbarbi 1922a: 198), es decir, aquella en que vive mucha gente y hay mala dirección y tiene su historia, debiéndose a la casa de vecindad de este nombre situada en la calle del Barquillo y a esta casa la hizo famosa un sainete del escritor Ramón de la Cruz, titulado *La Petra y la Juana* o *El buen casero* conocido comúnmente como *La casa de tócame, Roque*. La calle del Barquillo aparecía con el mismo nombre en un plano de Madrid del siglo XVII de Don Pedro Texeira, pero ya tenía antecedentes en aquel entonces y su nombre se debería a una leyenda que recoge Fernández de los Ríos, según la cual en el centro de la finca de la marquesa de Nieves había un estanque y la marquesa paseaba en un pequeño barco o barquito o barquillo, y de ahí el nombre de la calle que fue el eje del barrio chispero de la manolería de Madrid en el cual se construyeron después la primera Cárcel Modelo que disponía de manufacturas textiles, la famosa Tócame Roque, el primer circo ecuestre, edificios del gobierno, el teatro Serrano, etc. (Cabezas 1972: 76–78) «Cada cual en su corral desea tener caudal» parece que procede del Corral de Ceniceros. Antes en esos corrales, los basureros especiales recogían y depositaban la ceniza de los hornos de pan, de las cerámicas y hasta de los autos de fe y vendían las cenizas a los lavaderos o a los que preparaban lejías (*ibidem*: 127). «El que no pasa por la calle de la Pasa, no se casa» se justifica por la presencia de la Vicaría eclesiástica que tenía sus oficinas en la calle mencionada arriba, y, por lo tanto, a ellas había que acudir para entablar las actuaciones matrimoniales. El nombre de la calle tiene también su historia en la tradición, ya que el cardenal-arzobispo de Toledo Don Luis Antonio Jaime repartía limosna a los pobres que armaban escándalos para recoger los puñados de pasas, lo que hizo suprimir la limosna (*ibidem*: 370), pero la fama de la calle reside en las historias de amor y en el juego de palabras tan ingenioso. Es una historia ciudadana que se desprende de los nombres de los barrios, de las calles o de los corrales que son testigos de la evolución de la capital, de los cambios, de las transformaciones en cuanto a los mapas y de las urbanizaciones que se añaden siglo tras siglo, década tras década, como si los pulmones gigantescos de Madrid respiraran el aire fuerte de las alturas del tiempo pasado.

La gente que vivía en Madrid, el paisanaje, es variopinta, pertenece a todas las clases sociales y se jerarquiza, mientras forma una pirámide encabezada por el rey y que desciende con los nobles, condes o marqueses, hasta la gente común o el pueblo llano. Las más importantes capas sociales y profesionales están presentes en el refranero e identificamos al rey, que ocupa el segundo lugar después de Dios, los nobles, que tienen calidades como Don Rodrigo («Tener más orgullo que Don Rodrigo en la horca.» – Sbarbi 1922b: 170) o quieren aparentar gran importancia sin tenerla («Por aquí pasó Don Zenón, la Marquesa y el Capón» – *ibidem*: 517), ya que

BDD-A31865 © 2021 Institutul de Filologie Română „A. Philippide”
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-16 04:55:19 UTC)

quieren solemnizarse como si realmente se tratara de un hecho extraordinario. Otro conde se hace conocido porque ahuyenta los perros de la calle, de modo que los pobres animales lo conocen («Lo conocen hasta los perros» – *ibidem*: 235). Los toros no podían faltar, ya que torear ofrece un espectáculo importante en la vida de la capital, aludiéndose a las corridas nocturnas de Madrid: «El toreo es un oficio en que no se vela» (*ibidem*: 405).

Entre los ricos y los pobres hay barreras y calificar una persona de fúcar conduce directamente a los banqueros Fugger de los reyes, empezando con Carlos I y terminando con Felipe IV, mientras que los sirvientes de la Corte, en antítesis, no podían ahorrar nada, todo lo contrario: «Madrid, Madridejo, aquí me lo gano, y aquí me lo dejo» (*ibidem*: 9). La carestía de la Corte era la causa por la cual la clase jornalera y la sirviente no pudieran tener ahorros en aquel entonces. El nombre de los dos banqueros alemanes traídos por Carlos I, apellidados Fuggers y por corrupción fonética del pueblo, Fúcar, llegó a dar también nombre a la calle que va desde la actual Moratín hasta Atocha, ya que los rastros de la historia de los Austria se pueden identificar hoy también (Casas 1972: 225). Por lo tanto, hay dos tipos de memoria popular, una que se transmite a través del refranero y otra que se congela también en topónimos y, asimismo, los topónimos pasan al refranero y al mapa de la ciudad de Madrid.

Pero ¿cómo era la vida cotidiana de la capital? Con sus actividades diarias, la vida en la Corte de los Austrias, en primer lugar, y después de los Borbones, por ejemplo, presentes en el refranero con sus reformas, en particular, con la reforma de la basura de Carlos III a quién se le atribuía la aserción: «Los madrileños son como los niños, que cuando los limpian, lloran», refiriéndose al desagrado con que recibieron los habitantes de la corte las medidas de policía urbana dictadas. Aparecen también las personalidades históricas ilustres: Salazar (Sbarbi 1922b: 326), con sus buenos frutos de la predicación («Quien se quiera salvar, venga a oír a Salazar»), el maestro Ciruelo (con variantes entre Ciruelos o Lepe) (Buitrago 1996: 599), Espartero (*ibidem*: 715) («Tener más valor/ cojones/ huevos que el caballo de Espartero»). En contrapartida, abundan los paletos, los suplicacioneros, los vagabundos y hasta las del palacio (Sbarbi 1922b: 188), mujeres públicas que vivían en unas casucas frente al Real Palacio o Alcázar de Madrid. La gente humilde aparece en las respuestas a la frase que se refiere a personas sin importancia o comunes que llegan en el tren de las ocho y cuarenta o a las alumnas de la escuela normal que llevaban sombreros y cestas (*ibidem*: 366). Es una ciudad en la cual la gente asiste a los espectáculos de los corrales o de la plaza de toros, una ciudad en la cual hay gente en las calles que se riegan o en la cual se arman marimorenas en las tabernas. En las vecindades y en las casas de mala dirección y con muchos inquilinos, vive la gente pobre y en las ventas llegan viajeros que piden «medio con limpio» (*ibidem*: 54), es decir, media cama con una persona limpia sin enfermedades contagiosas, como sarna, tiña u otras.

En cuanto a los días festivos, las fiestas de Madrid son ruidosas, concretamente, la salida en Madrid el día del Corpus se distingue por la algarabía: «Hacer más ruido que la tarasca del día del Señor» o «echar caperuza» o «mayo loco, fiestas muchas, pan poco», el último refrán refiriéndose a las penurias causadas por la falta de actividad y de trabajo. Los chulos de Madrid gritan «mangarriega»

BDD-A31865 © 2021 Institutul de Filologie Română „A. Philippide”
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-16 04:55:19 UTC)

(*ibidem*: 24) para que los mangueros no les mojen o dudan de que una cosa sea cierta: «¡Para mí que nieva!» (*ibidem*: 136), relacionando la frase con la cantidad reducida de nieve o con un fenómeno meteorológico que se podría ignorar en tales condiciones.

Pero ¿qué sigue empleándose en la actualidad? Lo que, en general, se refiere a la vida de festejos («ir de trapillo», es decir, vestirse mal o de modo inadecuado porque durante la romería de San Marcos, el 25 de abril, la gente pobre vestida de andrajos llamaba la atención), a las actitudes de desconfianza («Para mí que nieva»), o a las calidades humanas («ser un tío zamarro» o astuto; «Saber más que Lepe» o ser muy perspicaz y advertido), a las acciones específicas en un ámbito dado («irse a las vistillas») y a las supersticiones («No me barra Ud. los pies, que entonces no me caso»).

5. Conclusiones

En conclusión, en el refranero, se condensa la vida de la gente, las historias de los lugares, tanto de primera plana como de segunda, los sucesos, las actitudes típicas, y se conserva lo que se puede valorar en cualquier época, perdiéndose la significación inicial que se convierte en un punto de partida olvidado y revelado solo en los diccionarios. El trabajo de arqueología cultural nos muestra toda esta historia y todas las capas superpuestas de épocas diferentes hasta llegar a la contemporaneidad y la sorpresa es que el sentido fundamental queda y se puede explicar, una vez rescatado por la evolución misma de la expresión.

La ciudad de Madrid se perfila con su realidad compleja e interesante y en su propia determinación geográfica, demográfica, histórica y cultural en el espejo mismo de una evolución que nos enseña que la vida de la ciudad, de la gente y la supervivencia de los refranes se hallan en una estrecha relación de interdependencia. Son componentes imprescindibles para la imagen misma de una historia viva que tiene sus reverberaciones en las expresiones que siguen vigentes: por una parte, la realidad concreta del desarrollo de la capital, por otra parte, los diversos esquemas lingüísticos de las expresiones que concentran los aspectos físicos de la presencia de la ciudad, los aspectos históricos, culturales, en una mezcla que hay que organizar de una forma coherente y relevante, pero concisa, representativa y duradera.

Los esquemas lingüísticos se basan, sobre todo, en las antítesis y las hipérboles, pero las figuras fonéticas, como las rimas o las alternancias o repeticiones son importantes también y no hay que prescindir de los símbolos que tienen gran importancia y concentran el significado fundamental. Los topónimos tejen una red de significación que revela tanto la importancia de la capital, como la evolución y el desarrollo de una ciudad desde su fundación hasta la actualidad y cuando los topónimos llegan a ser elementos del refranero, notamos una interesante y creativa manipulación que hace patente una realidad concentrada en pocas líneas: una ciudad que pasa a la efigie de la nostalgia de un pasado revivificado. En cualquier descripción de los atractivos de Madrid se acude al refranero y a unas de las expresiones presentadas arriba, lo que pone de relieve su importancia del diccionario a la hora de presentar la imagen de la capital.

BDD-A31865 © 2021 Institutul de Filologie Română „A. Philippide”
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-16 04:55:19 UTC)

Bibliografía

Albaladejo Mayordomo 1991: Tomás Albaladejo Mayordomo, *Retórica*, Madrid, Síntesis.
Arduini 2000: Stefano Arduini, *Prolegómenos a una teoría general de las figuras*, Murcia, Universidad de Murcia.
Buitrago 1996: Alberto Buitrago, *Diccionario de dichos y frases hechas*, Madrid, Espasa.
Cabezas 1972: Juan Antonio Cabezas, *Diccionario de Madrid. Las calles, sus nombres, su historia, su ambiente*, Madrid, Compañía Bibliográfica Española.
Chico Rico 1988: Francisco Chico Rico, *Pragmática y construcción literaria. Discurso retórico y discurso narrativo*, Alicante, Universidad de Alicante.
Eco 1979: Umberto Eco, *Lector in fabula. Cooperarea interpretativă în textele narative*, Bucureşti, Univers.
García Berrio 1984: Antonio García Berrio, *Retórica como ciencia de la expresividad (Presupuesto para una retórica general)*, "Estudios de lingüística", no. 2, Alicante, p. 7–59.
Iribarren 1955: José María Iribarren, *El porqué de los dichos*, Titivillus epub.
López Torrijo, Portela Carreiro 1997: Manuel López Torrijo y María Tecla Portela Carreiro, *La educación en la mentalidad popular*, Valencia, Universidad de Valencia.
Martín Sánchez 2002: Manuel Martín Sánchez, *Seres míticos y personajes fantásticos españoles*, Madrid, Edaf.
Nadal Luque 2012: Lucía Nadal Luque *Principios de culturología y fraseología españolas*, Frankfurt am Main, Peter Lang.
Revilla, Ramos 2005: Fidel Revilla y Rosalía Ramos, *Historia de Madrid*, Madrid, La Librería.
Sbarbi 1922a: José María Sbarbi, *Diccionario de refranes, adagios, proverbios, modismos, locuciones y frases proverbiales. Tomo I^{o}*, Madrid, Sucesores de Hernando.
Sbarbi 1922b: José María Sbarbi, *Diccionario de refranes, adagios, proverbios, modismos, locuciones y frases proverbiales. Tomo II^{o}*, Madrid, Sucesores de Hernando.
*** *Historia de España*. *Siglos XVI y XVII*, García Cárcel (coord.), Ricardo, Madrid, Cátedra, 2003.

Madrid Image in the *Dictionary of Proverbs, Idioms, Locutions, and Phrases*, by José María Sbarbi

This article comprises and analyses the building process of the complex Madrid's overall picture emerging from the various proverbs, sayings, idioms from Sbarbi's Dictionary, referring to Madrid, as well as to its substitutes and other integrating elements. In this article, we aim to approach and outline the Madrid image that these proverbs bring to us in the current realm of rhetoric and the information needed to understand them, provided by the wide range of rhetoric fields, and overlapping time frames, which allow us to unveil the fundamental meaning, and therefore, the phrase evolution in time and its cultural itinerary.

The cultural archaeology and the rhetoric explain the overlapping and changes and for this purpose, we will make use of the tools of the General and Cultural Rhetoric conceived and consolidated by Antonio García Berrio, Tomás Albaladejo and Francisco Chico Rico.

In this article, we will analyse, classify, and interpret various idioms including the toponym of Madrid or any other elements linked to the city, since there is an important cultural historically rooted component which also belongs to the present time, so it involves a creative manipulation and a change in the realm of rhetoric.

BDD-A31865 © 2021 Institutul de Filologie Română „A. Philippide"
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-16 04:55:19 UTC)